

1813
CV
3795

BATERÍA PARA LOS FRAYLES,

ó

EL REFORMADOR
DE ANTAÑO ES OGAÑO

POR A. A. C.

Este papel se dará gratis á los venerables cofrades de la reforma; y para los cristianos rancios y regañones será su precio seis quartos.

Vamos despacio, pues tratar de reformas, no es lo mismo que escribir sobre asuntos de inquisicion. En este pleyto, segun se ha dicho, no habia parte que representase su derecho, y en las reformas hay tantas partes y partecitas, que si á cada una le tienta el diablo que presente su pedimento, no sabremos qué hacer con tanto papel; pero ello es preciso, y se ha de reformar á todo viviente, que quiera que no quiera, porque en el dia este es el sistema reynante, y el ayre que corre. No quiero caer de la gracia de los señores Publicistas, ni oponerme á su santo celo. Jesus mil veces: ¡qué seria de mí si dixera que toda reforma en las actuales circunstancias será inútil, perjudicial é imposible! No cometeré semejante crimen; antes para acreditar que soy un español justo y benéfico, no pensaré mas que en las reformas: soñaré reformas, hablaré de reformas, escribiré de reformas, y todo yo seré el molde y turquesa de toda reforma.

Mis señores maestros de Cádiz, que son el Conciso, Redactor general, Abeja española, Diario mercantil,

Biblioteca  Valenciana

Bateria para los frayles



31000000887425

CV/3795



y demás sabandijas que tienen parientes en corte, emplean sus laboriosas fatigas en la venerable y nunca bien ponderada obra de la reforma general del mundo; obra tan interesante, necesaria y perentoria, que si se descuidan y dexan pasar estos felices momentos, nos quedamos desmundados, que es lo mismo que quedarnos sin mundo: porque como aseguran los físicos, el mundo es esférico segun unos, ahuevado segun otros, y anaranjado como otros quieren, al cabo es una bola que hace muchos años que anda rodando, y las revoluciones europeas le han empujado de tal modo, que ha corrido con violencia en todas direcciones, chocando con cuerpos demasiadamente duros, de suerte, que teniendo antes toda su superficie lisa y muy pulimentada, ahora está llena de prominencias, hoyos, cortes, aberturas y esquinas, sin tener por dónde agarrarle, y es preciso mondarle tantas imperfecciones, hasta dexarle liso y laso como antes estaba. Él quedará un poco mas chico, pero al fin quedará reformado.

Esta necesidad no es conocida de los rancios y serviles rutineros; qué lástima! pues si llegáran á entender con estension nuestro hermoso sistema planetario, verian palpablemente las fatales resultas de los choques que varios cometas han tenido con nuestro mundo ambulante. Nosotros los reformadores, aunque sabemos lo mismo, ó menos que aquellos, como somos mas atrevidillos, estamos autorizados y gozamos el privilegio de emprender tan sabia, santa y filosófica obra, en la que sin duda se verian sumamente embrollados los antiguos, tropezando en mil escrupulillos, reparando en pataratas, y temiendo á cada golpe que el mundo se les hiciera cachos. Bien pudieran desengañarse al ver la facilidad y ligereza de nuestros trabajos, y los rápidos progresos que hemos hecho, llevando esta obra tan adelantada; pero son tan testarudos y sistemáticos, que mas quieren perderse *in secula seculorum* que ser benéficos con sus hermanos, quitándolos las lagañas de los ojos. Lo mas gracioso es, que quanto mas gritan contra las reformas,

3
y trabajan por huir de ellas, tanto mas se sujetan y las promueven.

¿Habrá en el mundo quien no sea reformado ó reformador? ¿quien teniendo una antigua casaca de tontillo no llama al sastre para que la reforme, y le haga de ella un frac ó una chaqueta? ¿quien de una capa vieja no hace un vestido nuevo? Es disparate pensar que podemos vivir sin reforma. Los años, meses y dias nos demuestran esta verdad. Cinquenta años tengo, y no conozco á mi nacion. ¿Pues quién la ha desfigurado ó transformado para que los hombres y las cosas no se me presenten como antes eran ellas? Las reformas: ¿quién lo duda? La ley de la reforma es inherente al hombre, que jamás permanece en un estado, y no puede prescindir ó de ser reformador, ó de ser reformado. Esta suprema ley tiene sus altos y baxos segun mas ó menos está el humor de los hombres, ó por hablar al estilo rancio, es mas ó menos segun la opinion, é inconstancia humana, y así nunca como ahora tenemos mas exáltada la bilis, ni las cosas están mas expuestas á sufrir quantas variaciones se nos pongan en la mollera: por esto si se escapa esta coyuntura, ó ellas se quedan como estaban antaño, y desaparece la reforma, ó nos exponemos á que nos reformen otros, y tengamos que sufrir muchos mas trasquilones.

Pues manos á la obra, llevemos adelante nuestros proyectos, y salga por donde saliere, porque nada nos importa que los faysanes salgan de nuestras manos convertidos en mochuelos, ni que los elefantes queden reducidos al estado de míseros y asquerosos ratones, con tal que tengan el sobrescrito de reformados. Desentendámonos de quanto pueda objetarse: no hagamos caso de leyes humanas ni divinas: á fuera reales privilegios, constituciones y decretos pontificios; borremos todos los derechos, obligaciones, pactos, y cerrémonos de campaña sin dar oido á nadie ni á lo que se llama recta razon, y menos al agujon que dicen tiene la conciencia; pues si nos detenemos en estas frioleras, jamás sal-

ev
3795

4
dremos con la empresa; y dexándonos llevar de nuestro espíritu reformador, la tenemos hecha en dos horas, y escrita en dos dedos de papel. Sigamos el exemplo de nuestro bienaventurado hermano Napoleon Bonaparte, que en Chamartin (lugar de buenas tabernas) reformó y quitó la mala costumbre que teníamos de temer á la inquisicion, y sin reparar en pelillos reduxo el número de regulares y conventos á la tercera parte de los que existían. Sigamos á nuestro venerable y andante caballero José el de las calzas calientes, que en 18. de Agosto de 1809. reformó á toda la grandeza y nobleza de España, á los tribunales, empleados y regulares, sin haberle costado mas trabajo que decir á su ministro: escribe: *deleantur de libro viventium*: lo escribió, y quedó hecha la reforma.

Estos sublimes modelos deberíamos tener presentes en nuestras patrióticas tareas; pero como es inseparable de nosotros no buscar la gloria por aquellos medios sanos y justos con los que verdaderamente otros la adquirieron, los axiomas y principios de nuestra brillante filosofía son las bases en que fundamos la reformation, pero nos desviamos de aquellos exemplos, no solo para ocultar que somos una sola familia con Napoleon, sino tambien para que el estúpido pueblo Español nos admire como genios singulares destinados por la Providencia para remendar y soldar las quiebras que el estado ha padecido. En nuestra escuela hallamos esta máxima: aparenta que quieres lo que todos quieren, y aplica oculta y sagazmente los medios para conseguir el fin que nadie quiere. Por esto nosotros, los presentes reformadores, no aniquilamos ni quitamos las cosas, ni las arrancamos de raiz, sino que las reformamos y las ponemos en tal estado, que ellas se acaban y se arruinan por sí solas.

En estos dias tienen mis compañeros entre manos la reforma de los frayles; digno empleo de su alta é incomprendible filosofía. Estos motilonos pensarían no llegarles su san-martin, pero no les ha servido estar ba

5
tallando tantos años contra nuestros santísimos Patriar-
cas autores de los célebres planes. Es cierto que en va-
rias épocas tuvieron muy adelantada la obra; pero el dia-
blo que todo lo enreda, hizo que saliesen al encuentro
tantos filósofos vestidos á la española antigua, tantos
doctores de vigote y perilla, tantos santurrones de cal-
zas atacadas, y tantas beatas de manto con cola, que
tuvieron á bien desistir por entonces de su sublime em-
presa, dexando para nosotros sus nietos la execucion de
sus santas operaciones. Los frayles ya no pueden esca-
par de nuestras uñas, porque se hallan en España en un
estado que viven sin tener cuerpo, existen sin existen-
cia, hablan sin tener voz, se mueven sin ser conocidos,
y están como el barro en la rueda del alfarero, que pue-
de hacerse de él un hermoso tiesto de flores ó un orinal,
ó un arcadúz de noria. A este estado miserable los ha
reducido la brillante filosofía, consiguiendo de la na-
cion no haga memoria de estos entes en la sagrada carta
de su Constitucion, dexándolos sin relacion con los de-
más ciudadanos, separados de todas las clases, sin per-
tenecer á alguna, para que solo puedan entrar en la
comparsa de duendes, tragos y vampiros.

Nosotros con ojos llenos de benignidad y compa-
sion miramos su suerte infeliz, y ocultando las medidas
de nuestro proyecto, alucinamos á todos los fanáticos
que muy preciados de cristianos viejos y rancios pudie-
ran entorpecer el plan y desarmar toda la máquina. Es
indispensable (decimos) que los órdenes regulares vuel-
van á gozar de su antiguo esplendor, y á lucir como
fanales divinos de la virtud y santidad; pero será des-
pues que con la podadera de nuestra filosofía mon-
demos sus hipocresías, fanatismo y supersticion. No
queremos que sean cuerpos sin alma, árboles sin fruto,
mieses sin espiga, y peso enorme que haga desplomar
al estado como hasta aquí. Los frayles hasta ahora han
sido vergantones, ignorantones, borrachones, comi-
lones, vizardones, y todo lo que acaba en ones como
melones; y con la reforma han de ser poquitos, pobre-

*



citos, santitos, religiositos, y todo lo que acaba en itos como flautas y pitos. No podemos negar que su existencia es muy perjudicial á nosotros, y seria nuestra ruina si escaparan del lazo que les tenemos armado. Nos conviene acabar con ellos, y no parar hasta conseguirlo; pero es necesario atender á todo y no precipitarnos.

Si las cosas se resuelven por los mismos principios que se establecen, por los principios de sus institutos habremos de conseguir su ruina. Nos haremos celosos de la observancia religiosa, trataremos de hacerlos todos espirituales, nos empeñaremos en ponerlos en el estado de la mas alta perfeccion, les impediremos el comercio y trato con el mundo, los estrecharemos á vivir en la mas rigurosa vida comun; y quitándoles al mismo tiempo todas sus esenciones, privilegios y subsistencias, despojándolos de sus haciendas y posesiones á los que pueden gozarlas por ser suyas por todo derecho, y engañándolos con la promesa de una miserable y fantástica pension; y á los que nada pueden tener, privándolos pedir limosna, y mandando que tampoco se les dé aunque lo inspire la caridad, conseguimos seguramente nuestro fin, pues sitiados por hambre, y sin tener casa donde habitar, dimos con ellos en tierra, sin que pueda decir la nacion entera que somos enemigos de los frayles. Con esta invencion les hacemos la forzosa diciéndolos: ó habeis de ser verdaderos observantes de vuestras reglas, ó decretamos vuestra extincion; y como por aquella máxima de san Bernardo: *Ubi non est abundantia non est observantia*, no puede verificarse la regularidad y fervor del instituto, porque los quitamos no solo la abundancia sino sus precisas subsistencias, cantaremos la victoria que no merecieron nuestros mayores.

Este proyecto en todo es nuevo. Ni D'Alambert, ni Rosseau, Volter, ni todas las luces de los héroes filósofos, nuestros hermanos, pudieron hallar secreto tan interesante, y menos supieron inventar una máquina

que de un solo golpe se haga la reforma de tantos órdenes tan diversos en institutos, hábitos, reglas, costumbres y empleos. Esto estaba reservado para nosotros. Nuestros antiguos trabajaron para batir en brecha el edificio de la regularidad, y solo se valieron de arietes y otras máquinas que pegaban en duro. Nada sirvió que pintasen á los frayles con los colores mas negros, llamándolos polilla del estado, sanguijuelas de la república, peste de las naciones, espurcicia de las gentes, idiotas, groseros y soeces; porque estos dicterios y calumnias se las mamaban los frayles con mucho garbo, y solian decir que san Pablo ya les tenia prevenidos de que serian tratados *tamquam purgamenta hujus mundi*. Tampoco sirvió haber representado varias veces á los reyes y príncipes, para que arrojasen de sus estados á toda la fraylería como perniciosa á la felicidad general; porque como los reyes de entonces tenian la simpleza de tener confesores, y de confesar sus pecados amenudo, por lo regular del confesonario salia la absolucion general para todos. Y son de tan mala casta los fraylecitos, que no se intimidan aunque los amenacen con la muerte, porque luego salen con el registro de que Jesucristo les dixo que llegaria tiempo en que los hombres pensarian hacer á Dios un grande obsequio quitándolos la vida: y con esto y otras tonterías sacadas del Evangelio están muy conformes, y jamás pierden la gana de comer, ni de dormir.

Lo erraron nuestros antiguos reformadores. Es preciso barrenar el árbol por el pie para que todo cayga de una vez. En nosotros está mas bien vista la reforma que en nuestros antiguos, porque aquellos eran mirados en España como impíos, deistas, materialistas, socinianos, y últimamente como hereges; pero como nosotros somos cristianos católicos, apostólicos romanos con arreglo á la Constitucion, y qualquiera reforma que promovemos va oliendo siempre á virtud, y mirando al fin de hacer feliz á la nacion; tenemos la seguridad de que todos la admitan gustosísimos; y nadie

8.

se queje, sino los pobretes á quien les coge la reforma.

¿Quién no ha de llenarnos de elogios quando saquemos en procesion á san Benito, san Agustin, santo Domingo, san Francisco y á los demás santos fundadores para proponerlos por modelos á todos sus hijos? ¿Quién se reirá si nos oyen decir que todas las órdenes regulares han de retrogradar al primitivo estado de su fundacion, en cuyos primeros tiempos era el espíritu mas fervoroso, la observancia mas pura, la abstraccion mas rigorosa, la penitencia mas constante, la pobreza mas desnuda, la obediencia mas ciega, y mas profunda la humildad? Todo el mundo cristiano aplaudirá esta reforma, nos tendrá por unos nuevos fundadores, y los mismos frayles no han de tener valor para decir esta boca es mia. Haya frayles, pero sean como quisieron sus santos fundadores; vivan como ellos vivieron, trabajen como trabajaron, y sálvense como ellos si pueden, y sino que se los lleve el diablo, que á nosotros poco nos importa. Pero me temo, me temo que no ha de faltar algun obstaculillo que nos retrase; porque entre los frayles hay muchos socarrones que tienen de Dios y del diablo; nada se les oculta, todo lo huelen, y tienen el olfato muy fino para distinguir de tabacos, y si conocen el espíritu de nuestro celo filosófico, dimos con toda la máquina al traste; pero para todo buscaremos salida.

No ha faltado un Fr. Junípero que sabiendo el empeño con que pretendemos reducirlos al primitivo estado, dió una carcajada, y con mucha pachorra sacó la caxa, tomó un polvo y dixo: bueno, bueno: ¿con que ahora hemos de ser cangrejos para ser mejores, obligándonos á vivir como vivieron los primeros frayles del mundo? ¿Qué disparate! bonitos son los frayles para esas chanzas. Quando veamos que los obispos y demás pastores viven, y andan como los apóstoles y primeros sacerdotes, *sine virga, sine pera, sine calceamentis*, hechos unos pobretes, y rodando por todas partes: quando todos los cristianos de ahora vuelvan á

ser como los cristianos primitivos que ponian á los pies de los apóstoles y discípulos todos sus haberes, sin reservar para sí cosa alguna, so pena de costarles la vida como á Anania y Safira, y manteniéndose todos de la mesa comun: quando los magistrados y ministros anden en mulas con gualdrapa, y las leyes y demás cosas del estado vuelvan á ponerse en el pie en que estaban en tiempo del Cid y Doña Ximena; entonces volveremos nosotros á ser como santo Domingo, san Francisco, santa Teresa, san Juan de Dios; y no siendo así, vayan á otro perro con ese hueso. Porque decir que los obispos y demás eclesiásticos han de tener buenas rentas, cochés y mulas, palacios, posesiones y jardines, criados, abundantes mesas, y regaladas camas; que los cristianos no han de tener de tales mas que el nombre, y cada uno ha de andar al pillage, robando á diestro y siniestro, mintiendo, engañando, y viviendo sin freno y sin temor de Dios; ¿y solo el frayle ha de ser reformado y reducido al espíritu de sus fundadores sin haber sido llamado para tanto? ¿que se le ha de quitar lo que tiene en buena conciencia, y sujetar á una forma de vida que ni ha conocido, ni ha querido, ni ha profesado? Eso es saltar y brincar y andar por el ayre, que esta es la gerigonza del frayle. No señor, si el peso ha de estar en fiel, las dos balanzas antes estarán iguales; pero decir que la una ha de subir quanto quiera, y la otra ha de baxar lo que se les antoje á los señores reformadores de lo ageno, es una locura que no pudo caber en la mollera de Don Quixote.

Otro frayluco que estaba presente á las reflexiones de su paternidad Junípera, frunciendo el hocico, arqueando las cejas, y desenvolviendo las manos del costal de sus mangas, le dixo: padre, padre, la cosa está mala, pero no se intimide, y crea que todo este ruido se desvanecerá como nube de verano; porque estas nuevas fundaciones que se pretenden hacer, como no son obras de Dios ni segun su



espíritu, tienen sobre sí aquella sentencia: *Omnis plantatio quam non plantavit Pater meus eradicabitur*. Dios fundó las órdenes regulares, y durarán mas que los conciliábulos de los impíos. Esperemos las sabias resoluciones del respetable Congreso nacional, que como tan católico apostólico y todo romano, hará que vuelvan las religiones á ser el ornato de la iglesia, y el apoyo de la monarquía.

A la verdad que estos dichos son unos reparillos que pudieran hacer cosquillas á los filósofos reparones; pero á nosotros no nos asustan las carántulas, y nos desembarazamos de todo con suma facilidad. ¿Podrán los frayles quejarse de su reforma, si nos oyen decir que la reforma ha de ser tan universal como lo fue el diluvio? ¿Se tendrán por agraviados quando vean que todo viviente ha de sufrir su afeytadura? Verán que á los obispos solo se les dexará el báculo y mitra con todos sus derechos y jurisdicciones espirituales, obligándoles á dedicarse en los ratos desocupados á texer cestas como lo hacia san Julian de Cuenca, ó á ser maestros de escuela como san Casiano para mantenerse como lo hizo san Pablo, *laborantes manibus nostris*. Verán que de toda la clerigalla no quedará en cada parroquia mas que un pastor; pues si toda la iglesia es *unus ovile*, & *unus Pastor*, cada parroquia será una majada con un solo majadero, y éste además de cumplir con el ministerio espiritual, se empleará en juntar á los mozos los dias festivos, y enseñarles el exercicio militar, y en los de trabajo les acompañará á plantar cáñamo, enxertar calabazas, y á todos los ramos de agricultura para ganar un jornal suficiente á su cóngrua sustentacion, sin ser gravosos á sus feligreses con la tiránica antigualla de los diezmos. Verán que todos los bienes y rentas que hasta aquí se han llamado eclesiásticas, procedan de donde procedieren, serán recaudadas por nuestras manos con el exquisito pretexto de llenar las necesidades del es-

tado ; pues perteneciendo todo eclesiástico al reyno de Dios, no necesita de rentas, ni bienes temporales, porque en aquel reyno, *neque esurient, neque sitient amplius*, y todo ha de ser espiritual.

Al oír tales artículos de la reforma universal se meterán los motilones en un zapato, dándose por muy dichosos en la suerte que les cabe, y para mas apretar el caso, diremos, que á todo fiel cristiano se le obligará á conocer el imperio de la religion, y á la observancia de sus leyes, no como las han recibido hasta ahora, llenas de exterioridades y ceremonias enfadosas, sino pura como Dios se la inspiró á nuestros primeros padres ; y como vean los frayles que á todos les alcanza el latigazo, no habrá alguno que no se chupe los dedos por verse hecho de repente tan chupado, y tan estático como un san Pedro Alcántara ; y muchos de ellos creerán que tambien les hemos de comunicar la virtud y potestad de hacer milagros, pero ésta nos la reservamos, por si acaso no nos sale la obra tan á gusto, que tengamos que ir con el tutilimundi á otra parte, y entonces nos será muy útil escapar milagrosamente de un correazo, cordonazo ó capillazo fraylesco ; porque en nuestras historias hallamos algunas reformas de esta clase, que tuvieron para nosotros bien funestas consecuencias. En la que ahora intentamos no hay que temer fracaso alguno, todo va viento en popa : somos muchos los reformadores, y de un mismo pelage todos. Estamos recibidos del pueblo con aceptacion y aplauso. Nada nos detiene, ni somos reparones ; tragamos maromas, y todo nos cabe en el buche. A todos oímos, y á nadie respondemos. Quando nos estrechan con argumentos sólidos, lo metemos á barato, á risa y burla, y nos echamos por otro lado ; y en fin, somos los filósofos de antaño que nacemos ogaño, filósofos originales que no pertenecemos á secta, ni academia antigua ni moderna ; filósofos que por nuestra brillante ilustracion mas nos

preciamos de ser tenidos por sabios , que por cristianos. Reforma y mas reforma , y vayan todos preparándose para entrar en la danza , y quando las barbas de los frayles vean pelar echen las suyas en remojo.

Nota. Para que la malicia no haga interpretacion siniestra de este papel , su autor religiosamente protesta que obedece las resoluciones de S. M. ; y en quanto pueda exhortará su observancia , venerando á toda potestad , superiores y representantes de la nacion ; y solo es su ánimo descubrir los ocultos designios impoliticos é irreligiosos de la impiedad y de la rebelion esparcidos en los publicistas.

Por A. A. C.

IMPRESO EN MADRID : REIMPRESO EN CADIZ :

Y EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

1813.

R-71-050